

Estudios Celtibéricos

1. Mariví Gomis Justo, *Las Acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda / sekaiza*, 2001.

2. Francisco Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, 2006.

3. Francisco Burillo Mozota (ed.), *V Simposio sobre Celtíberos - Gestión y Desarrollo*, 2007.

4. M.ª Luisa Cerdeño y Teresa Sagardoy, *La Necrópolis de Herrería III y IV (Herrería, Guadalajara)*, 2007.

5. Manuel Gozalbes Fernández de Palencia, *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, 2009.

6. Francisco Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos - Ritos y Mitos*, 2010.

Estudios Celtibéricos - 6



EC
6

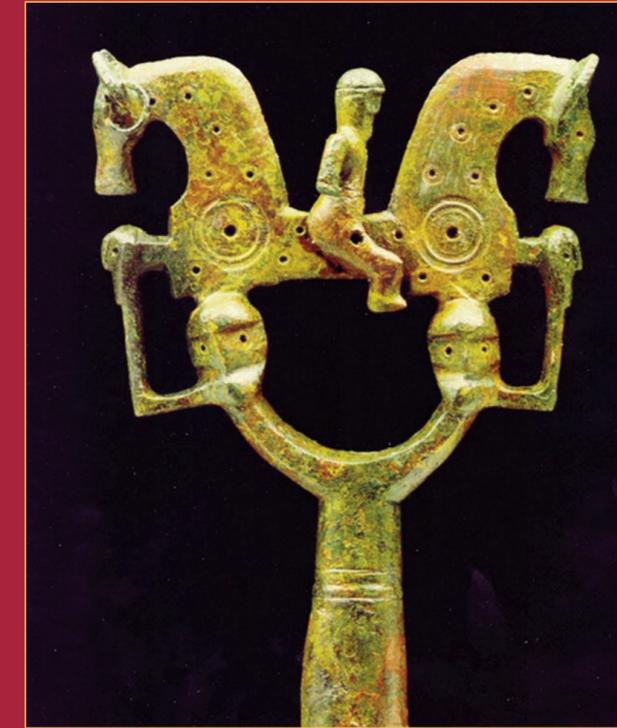
Francisco Burillo Mozota (Ed.)

VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos

VI SIMPOSIO SOBRE CELTIBEROS

RITOS Y MITOS

Francisco Burillo Mozota (Ed.)



Daroca (Zaragoza), 27-29 de noviembre de 2008

Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos

Los **Simposia sobre los Celtíberos** surgen en Daroca en el año 1984 bajo la coordinación de Dr. Francisco Burillo Mozota para reunir a los especialistas sobre los celtíberos y debatir sobre diferentes temas de investigación. Hasta el presente se han celebrado cinco: El primero dedicado a *Aspectos generales de los celtíberos*; el segundo a las *Ne-crópolis*; el tercero al *Poblamiento*; el cuarto a la *Economía*; el quinto a la *Gestión del patrimonio celtibérico*.

El **VI Simposio sobre los Celtíberos**, bajo el lema de *Ritos y Mitos*, se ha centrado sobre uno de los aspectos más atrayentes de los celtíberos, el de la ritualidad y religiosidad. Los temas a tratar, encabezados por las ponencias, han sido: el *hospitium*; los símbolos de poder; la interpretación de su iconografía; la ritualidad del vino; las deidades, espacios sacros y el problema del sacerdocio; los no menos controvertidos rituales de sangre y cabezas cortadas; la ideología de la muerte y el ritual funerario. Se ha querido también analizar la religión celtibérica desde la perspectiva de dos horizontes: el del mundo céltico, con el que frecuentemente se buscan relaciones y analogías, y el ibérico, normalmente olvidado. Así mismo, se acoge un tema tan espinoso, pero no menos interesante, como el de la pervivencia de los rituales en épocas históricas y en la actualidad.

VI Simposio sobre Celtiberos

Ritos y Mitos

Francisco Burillo Mozota (Ed.)

Fundación Segeda - Centro Celtibérico

Publicación nº 6 de los Estudios Celtibéricos

Publicación número 49 del Centro de Estudios Darocenses
C/ Mayor (Puerta Baja) - 50360 DAROCA (Zaragoza)
Teléfono: 976 800 540 – e-mail: daroca@ifc.dpz.es

Publicación número 2.959 de la Institución “Fernando el Católico”
(Organismo autónomo de la Excm. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2 – 50071 Zaragoza (España)
Tel. [34] 976 288 878 / 9 – Fax [34] 976 288 869
e-mail: ifc@dpz.es

El *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos* ha sido posible gracias al apoyo de las siguientes instituciones: Proyecto I+D HAR2008-04118/HIST financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y los fondos FEDER; Ministerio de Educación y Ciencia; Gobierno de Aragón (Dirección General de Investigación, Innovación y Desarrollo del Departamento de Ciencia, Tecnología e Innovación y Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte), Universidad de Zaragoza, Grupo de Excelencia *Hiberus*, Fundación Universitaria Antonio Gargallo, Fundación para el Desarrollo Campo de Daroca, Comarca Campo de Daroca, Ayuntamiento de Daroca, Centro de Estudios Darocenses, Institución Fernando el Católico y Adri Jiloca Gallocanta.

FICHA CATALOGRÁFICA

BURILLO MOZOTA, Francisco (Ed.)

VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos. Actas

pp. 628; il. color 28; 29 cm.

I.S.B.N.: 978-84-613-7726-8

1. Historia Antigua

1. Civilización Celtibérica. 2. Congresos y Asambleas.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

© de los autores

© de la presente edición Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda - Fundación Segeda

I.S.B.N.: 978-84-613-7726-8

Depósito Legal: Z-14-10

COMPOSICION DE TEXTOS Y MAQUETACION: AREBASIKO S.L. M.ª Ascensión Cano Díaz

EDITA: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda

IMPRIME: COMETA S.A. - Ctra. Castellón, km. 3,4 - ZARAGOZA

INDICE

	<i>pág.</i>
DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES	
1. Dioses, espacios sacros y sacerdotes. F. MARCO	11
2. La divinidad celeste de los celtíberos: estética y mitos. R. ABAD	27
3. Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas. J. BARRIO y J. FCO. BLANCO	35
4. Prácticas rituales, comensalidad e ideología en un espacio de transición. Ámbitos diferenciales en la Terra Alta-Matarraña (s.VII-VI a. C.). L. FATÁS, S. SARDÁ y R. GRAELLS	45
5. Cultos, rituales y símbolos, en el ámbito protohistórico del territorio alavés. A. LLANOS	57
6. DEBATE DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES I	63
7. Tesoros de plata en el ámbito celtibérico ¿función votiva, depósitos de platero o dinero fraccionario? M. BARRIL	73
8. Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico. J. ARENAS	87
9. Algunos elementos religiosos en la Celtiberia Meridional (Provincia de Cuenca). E. GOZALBES	103
10. Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización. M. V. GARCÍA y A. CÉSAR GONZÁLEZ	113
11. La ley del 1 ^{er} Bronce de Botorríta: uso agropecuario de un encinar sagrado. P. DE BERNARDO	123
12. DEBATE DIOSES, ESPACIOS SACROS Y SACERDOTES II	147
LOS SÍMBOLOS DE PODER	
13. El <i>Heros Ktistes</i> y los símbolos de poder de la Hispania prerromana. M. ALMAGRO-GORBEA y A. LORRIO	157
14. DEBATE LOS SÍMBOLOS DE PODER	183
LA RELIGIÓN CELTIBÉRICA DESDE LA RELIGIÓN CÉLTICA	
15. La religión celtibérica desde la religión céltica. M. ALDHOUSE-GREEN	189
16. Mujer, épica y mitos entre los celtíberos. M. SALINAS	205
17. DEBATE LA RELIGIÓN CELTIBÉRICA DESDE LA RELIGIÓN CÉLTICA	213
RITOS DE SANGRE	
18. Ritos de sangre. Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo. S. ALFAYE	219
19. DEBATE RITOS DE SANGRE	239
LA IDEOLOGÍA DE LA MUERTE	
20. La ideología de la muerte en el ámbito celtibérico. Evidencias rituales y nuevas perspectivas. G. SOPEÑA	245
EL HOSPITIUM	
21. El <i>Hospitium</i> celtibérico. F. BELTRAN	273
22. Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de "AreKoraTa". A. JIMENO, J. P. BENITO, A. SANZ y C. TABERNERO	291
23. Técnicas de fabricación de las téseras de hospitalidad celtibéricas. I. SIMÓN	299
24. DEBATE EL <i>HOSPITIUM</i>	309

EL RITUAL FUNERARIO**ALTO TAJO Y VALLE DEL EBRO**

25. Veinte años después: El ritual funerario de los Celtíberos del Alto Tajo-Alto Jalón. M.^a L. CERDEÑO 315
26. Ritos de comensalidad y delimitación del espacio funerario en la necrópolis de Herrería IV (Guadalajara). T. SAGARDOY y M. CHORDA 331
27. La Necrópolis Tumular de Sant Joaquin de la Menarella de Forcall, comarca Dels Ports (Castellón). A. BARRACHINA, D. VIZCAÍNO, A. VICIACH, R. PÉREZ, B. AGUSTÍ, N. ARQUER, A. SANCHÍS, F. J. HERNÁNDEZ y C. TORMO 341
28. Uso y significado de materiales mediterráneos en algunas tumbas del Bajo Aragón (s.VII-VI a. C.): reflexiones sobre un sistema complejo. R. GRAELLS, L. FATÁS y S. SARDÁ 351
29. DEBATE EL RITUAL FUNERARIO: ALTO TAJO Y VALLE DEL EBRO 363

VALLE DEL DUERO

30. Ritos Funerarios y Mitos Astrales en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero. A. JIMENO, J. I. DE LA TORRE y A. CHAIN 369
31. El registro funerario celtibérico en el norte de Soria. C. TABERNERO, A. SANZ ARAGONÉS y J. P. BENITO 391
32. Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid). C. SANZ y F. ROMERO 403
33. Rito y estructura social en la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila). I. BAQUEDANO y C. MARTÍN 421
34. Inhumaciones Infantiles en el centro peninsular durante la Protohistoria. Una revisión teórica y algunas novedades. I. BAQUEDANO, A. TORIJA y M. CRUZ 433
35. DEBATE EL RITUAL FUNERARIO: VALLE DEL DUERO 445

IMÁGENES

36. Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia. S. ALFAYE y G. SOPEÑA 455
37. Doble espiral y eses en serie: símbolos gráficos de 'cadencia' en las culturas ibérica y celtibérica. J. M. PASTOR 473
38. Caballos y discos solares en la iconografía numantina. Una aproximación a la cosmología y ritualidad celtibérica. P. BURILLO y F. BURILLO 485
39. La decoración arboriforme en el entorno de Arcobriga. A. GONZALO 499
40. La iconografía celtibérica vista desde la iconografía ibérica del Valle del Ebro. I. GARCÉS 507
41. DEBATE IMÁGENES DEL RITUAL E IMÁGENES EN EL RITUAL 517

LA PERVIVENCIA DE LEYENDAS Y RITUALES

42. Le Trésor et la Clef: de la mythologie celtique au folklore de l'or caché dans les traditions ibériques. F. DELPECH 523
43. El "Calendario Celta" como fuente para el estudio de la Cultura Céltica. Arqueoastronomía y etnohistoria. J. MEJUTO y J. F. TORRES-MARTÍNEZ 541
44. La sacralidad y los ritos circumambulatorios en la Hispania Céltica a través de las tradiciones populares. P. R. MOYA 553
45. Un ritual de iniciación en el solsticio de verano en Cabolafuente (Zaragoza). F. MARCO 563
46. DEBATE PERVIVENCIA DE LEYENDAS Y RITUALES 567

VINO Y RITUAL EN LA CELTIBERIA

47. Vino y ritual en la Celtiberia. F. BURILLO 573
48. El vino en Pintia: nuevos datos y lecturas. C. SANZ, F. ROMERO y C. GORRIZ 595
49. DEBATE VINO Y RITUAL EN LA CELTIBERIA 613

MUJERES, RANGO SOCIAL Y HERENCIA EN LA NECRÓPOLIS VACCEA DE LAS RUEDAS, PINTIA (PADILLA DE DUERO/PEÑAFIEL, VALLADOLID)

Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero*

RESUMEN

Excavaciones recientes en la necrópolis de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid), permiten perfilar el papel de la mujer en la sociedad vaccea. Cuatro nuevas tumbas –de tres mujeres y una niña– abundan en la existencia de enterramientos femeninos de alto estatus, posiblemente vinculables a las elites guerreras. En primer lugar, por la calidad y cantidad de sus ajueres –suman en total casi un centenar y medio de objetos, en las cuatro comparecen elementos metálicos y no faltan en ninguna objetos exóticos– ; por otro lado, su ubicación en el cementerio rompe la modélica estratigrafía horizontal definida en su momento, pues son las únicas que, fechándose en torno al siglo II a. C., se localizan en la zona más antigua del mismo. Además, la tumba infantil es la más rica, evidenciando cómo riqueza y estatus se adquirirían entre los vacceos a partir del nacimiento, aún en el caso de las mujeres.

ABSTRACT

Recent excavations in the necropolis of Las Ruedas in Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid) allow us to define the role of women in Vaccaean society. Four new entombments –three the graves of women and one that of a girl– stress the existence of high status female burials, possibly linked to the warrior elites. This suggestion is based firstly on the quality and quantity of the grave goods –in total almost one hundred and fifty artefacts, with metal and exotic items in all four graves; and secondly, their location in the cemetery breaks the previously– held model of horizontal stratigraphy, as they are the only ones that, although dated to around the 2nd Century BC., are nevertheless found in the most ancient part of the graveyard. Furthermore, the child's grave is the richest, evidence that the Vaccaeans acquired wealth and status by the birth, even in case of the women.

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación de I+D+i (2004-2007) *Vacceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero* (HUM2006-06527/HIST), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

* Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad. Plaza del Campus Universitario s/n. 47011-Valladolid.

PALABRAS CLAVE

Enterramientos femeninos, elites, II Edad del Hierro, Vacceos, valle del Duero.

KEY WORDS

Female burials, elites, II Iron Age, Vaccaean, Duero's valley.

Un año después de que se dieran a conocer los primeros materiales de Las Ruedas, de Padilla de Duero/Peñafiel (Mañanes y Madrazo 1978), se iniciaban trabajos de excavación arqueológica de urgencia que confirmaban el carácter funerario del enclave, continuados en campañas posteriores, entre los años 1985 y 1987. Precisamente en 1988, en el marco del II Simposio sobre Celtíberos celebrado en Daroca acerca del tema *Necrópolis Celtibéricas*, se presentaba un avance preliminar (Sanz Mínguez 1990a). Con posterioridad, los trabajos en este cementerio se retoman en sucesivas campañas de excavación, en 2000 y de 2002 a 2008, alcanzando, al cierre de la última campaña, el cómputo de 179 enterramientos, cifra que permitirá en un futuro no muy lejano revisar buena parte de los planteamientos que uno de nosotros esbozó, con apenas unas setenta tumbas, en el primer trabajo de conjunto sobre este singular registro funerario (Sanz Mínguez 1997a).

En aquella primera valoración, las sesenta y nueve tumbas estudiadas –sesenta y seis conjuntos, pero tres de ellos dobles–, proporcionaron una muestra operativa para ensayar la reconstrucción de los rangos sociales de tan sólo cincuenta y cuatro tumbas, una vez apartadas las que sufrían una fuerte alteración o correspondían a cronología romana postaugustea. De aquellas, treinta y dos podían considerarse intactas y otras veintidós, aunque carecían de problemas de asociaciones en lo conservado, pudieron sufrir pérdidas; finalmente, por grandes fases quedaban agrupadas en: veintinueve conjuntos para el siglo IV a. C. y veinticinco para los siglos III al I a. C. (Sanz Mínguez 1997a, 479-480). Los trabajos desarrollados entre 1985 y 1987 que alumbraron el referido estudio se ciñeron a una larga trinchera de 3 por 114,5 m, en la que pudo definirse una modélica estratigrafía horizontal (Sanz Mínguez 1993; 1997, 467-476).

En aquel momento los datos demográficos resultantes del estudio antropológico de las cre-

maciones nos hablaban de una sociedad natural –hombres y mujeres promediados– para las tumbas correspondientes al siglo IV a. C., no así para la etapa más reciente, donde se observaban 2,5 más hombres que mujeres (Sanz Mínguez 1997a, 494-495), situación que, trasladada a las veinticinco tumbas recuperadas en 2005, de cronología similar, ofrecía una desproporción todavía mayor, de hasta cuatro veces, pero que, sin embargo, durante la campaña de 2007 invertía las proporciones, al recuperarse únicamente tres conjuntos con panoplias guerreras de entre los también veinticinco obtenidos en esa ocasión¹.

Algo similar ocurría con los individuos infantiles que –al margen de las inhumaciones de neonatos obtenidas bajo los suelos de varias viviendas del poblado de Las Quintanas– en las excavaciones de 1985 a 1987 en Las Ruedas proporcionaban una representación lógica para sociedades preindustriales con altas tasas de mortalidad infantil –hasta una cuarta parte de la muestra– durante el siglo IV a. C., pero no así en las fases más recientes del cementerio, donde apenas alcanzaban un 3,45 por 100 de la muestra (Sanz Mínguez 1997a, 495).

Desequilibrios en los grupos de sexo y edad, siempre a favor de varones e individuos adultos que, en cualquier caso, se documentan también en ambientes ibéricos (Izquierdo Peraile 2007, 256), pero que convendría tomar con prevención habida cuenta la escasa representatividad estadística de las muestras tomadas en consideración (v.gr. en Pozo Moro las veintiún tumbas masculinas doblan a las once de mujeres; en Coimbra del Barranco Ancho, se cuentan siete individuos masculinos frente a dos femeninos, etc.)

En suma, un ejercicio de reconstrucción social muy arriesgado por la naturaleza insuficiente del muestreo que, todavía hoy, está lejos de contar con un número estadísticamente significativo de enterramientos. No obstante, en tanto en cuanto esa situación deseable se produzca, parece oportuno ir dando a conocer alguno de los conjuntos más llamativos recuperados en los trabajos recientes que, por lo que a la selección presente respecta, tienen la virtud precisamente de poner el acento sobre los enterramientos, subrepresentados, de condición femenina de primer nivel, ya sea adulta o sobre todo infantil, que tan "invisibles" se mostraban en los trabajos preliminares señalados.

Trataremos, así pues, de las tumbas 122, 127 doble (a y b) y 128, cuatro conjuntos de muje-

res y niña de riqueza notable, que vendrían a llenar el vacío señalado para los siglos III al I a. C. –para el siglo IV a. C. las tumbas 27 y 31 podrían constituir el equivalente antiguo de las mujeres de alto estatus (Sanz Mínguez 1997a, 71 y 83), sin que existan conjuntos tan llamativos en los siglos siguientes–, pero además a demostrar que la ocupación del espacio en la necrópolis de Las Ruedas respondió a un modelo más complejo que el hasta ahora intuido, al reocuparse áreas, como es el caso, ya utilizadas durante el siglo IV a. C.

Ahora bien, antes de exponer las consideraciones que merece esta nueva información parece adecuado presentar cada uno de dichos conjuntos, en lo que respecta básicamente a su constitución y organización.

DESCRIPCION DE LAS SEPULTURAS

TUMBA 122

Este conjunto fue recuperado en la campaña de 2006. La gracilidad de los restos óseos, recogidos en una rara urna torneada tosca dotada de asa, probablemente correspondieron, según se deduce del análisis antropológico, a una mujer joven². El contexto arqueológico sanciona esta condición sexual, ya que al predominio casi absoluto de elementos cerámicos, añade la presencia de dos fusayolas, en correspondencia con lo observado hasta el presente en las tumbas femeninas del registro de Las Ruedas (Sanz Mínguez 1997a, 346). El extraordinario tahalí o broche de cinturón en bronce, por su parte, ratifica el elevado rango de esta mujer.

La conservación del conjunto es muy buena gracias a la notable profundidad a que fue depositado, alrededor de un metro, lo que lo libró por completo de la acción del arado; además, el perfil sur del *loculus* estaba protegido por cuatro lajas calizas colocadas verticalmente con la finalidad aparente de hacer las veces de muro de contención, si bien acabaron inclinándose, presionando y fracturando las piezas más profundas del depósito. De forma muy agrupada y ordenada se disponían un total de treinta objetos, todos ellos cerámicos a excepción del citado tahalí y una pequeña argollita también broncea. Predominan las cerámicas torneadas –dieciocho, de entre las catorce de cerámica fina pintada y las restantes de cerámica tosca o común–, frente a las hechas a mano –seis–; dos fusayolas, como queda dicho, y otras dos canicas completan el repertorio cerámico. El conjunto, además de nutrido, ofrece una gran

¹ Datos referidos a análisis antropológicos para los años 1985-87 y a la composición de ajuares para el resto de las campañas, al encontrarse todavía pendiente aquel tipo de estudios.

² Los datos antropológicos que se refieren a las tumbas aquí comentadas son resultado del estudio de los restos óseos llevado a cabo por Javier Velasco Vázquez.



Fig. 1. Tumba 122.

variedad de tipologías y producciones, que se complementan con la equivalente diversidad de ofrendas alimenticias incluidas para acompañar a la finada en su travesía ultraterrena.

Destaca el elevado número de botellas presentes, hasta seis, agrupadas en la zona occidental del conjunto; la funcionalidad de esta característica forma cerámica como contenedor de ungüentos a base de aceites de oliva perfumados, quedó en evidencia mediante análisis de residuos realizados en varias piezas similares del cementerio pintiano (Sanz Mínguez *et alii* 2003, 157). También por este procedimiento intuimos como muy probable, a partir de otros testimonios en soportes similares (Sanz, Romero y Górriz en este mismo volumen), que la espléndida crátera, obtenida junto a la urna cineraria y casi podríamos decir que epicentro de todo el conjunto, debió de contener una sustancia apreciada y todavía suntuaria como el vino. Recipientes cuenquiformes han proporcionado en otras tumbas, como la 20 y 29, restos de productos lácteos, por lo que no habría que descartar su presencia aquí también (Sanz Mínguez *et alii* 2003, 155). Un testimonio más directo ofrece la selección de tajadas de carne, en este caso de cordero, introducidas dentro de una olla tosca torneada, debidamente protegida por una improvisada tapadera obtenida del reciclaje del pie bajo de una copa.

Es interesante este último dato referido a la utilización del pie de una copa como tapadera, por cuanto pone en evidencia que detrás del conjunto de ajuares y ofrendas viáticas dispuestas en la tumba, familiares, amigos y acompañantes debieron de asistir a cierto tipo de celebración o ritual en el que se utilizaron otros recipientes e incluso algunos de los que después sirvieran para el viático del difunto. Esta sería la forma apropiada de entender el carácter incompleto de algunas cerámicas, cuyos restos ausentes no aparecen entre el relleno de ciertas tumbas.

Destacaremos, finalmente, unas piezas llamativas y novedosas, por su recuperación en conexión, que vienen a desvelar su uso combinado y tal vez su relación con libaciones u otros usos "litúrgicos": un vaso caliciforme encajado en un vaso soporte. El hallazgo posee gran interés; en primer lugar, porque no es habitual la presencia de este tipo de soportes de doble boca –hasta ahora solo se conocía uno en posición secundaria en el cementerio de Las Ruedas (Sanz Mínguez 1997a, forma XIX, 296)–, pero, sobre todo, por el vínculo que expresan el soporte, en su condición simbólica de elevar y sujetar, y el vaso de forma caliciforme, un perfil que en el mundo ibérico, por ejemplo, comparece en espacios singulares como las cuevas-santuario y que se ha puesto en relación con libaciones (Martínez Perona 1992; González-Alcalde 2006, 250). Además, la detección de otros recipientes en *Pintia* de estas

características con la zona de la carena erosionada –tal vez a consecuencia de su reiterado encaje en este tipo de soportes–, sanciona el estrecho vínculo funcional de uno y otro en la acción señalada.

TUMBA 127: ENTERRAMIENTOS 127A Y 127B

La tumba 127 es uno de esos conjuntos dobles sincrónicos en los que la asociación íntima de ambos individuos, dentro del mismo *loculus*, probablemente nos sitúe ante relaciones de parentesco, en este caso concreto entre una mujer adulta y una niña de no más de ocho años, tal vez madre e hija. Ello ofrece datos complementarios de gran interés para la reconstrucción de los rangos sociales a partir del registro funerario, pero quizás también emociones diferentes ante la "muerte natural" y la "muerte prematura"; sentimiento este último que, en alguna medida, podría haber contribuido al espectacular despliegue de objetos que acompañan al individuo de menor edad, independientemente de otras conceptualizaciones complementarias, tales como riqueza heredada, alto estatus, etc.

Por otro lado, habida cuenta la "invisibilidad" material combinada con cierta "ceguera" por parte de los especialistas, a la que se refiere Teresa Chapa (2003, 117), a la hora de analizar la presencia infantil en los registros arqueológicos, no podemos sino saludar este tipo de hallazgos por lo que de novedad y posibilidades de lecturas sociales, simbólicas, etc., abren en el panorama de los estudios de la Arqueología de la Muerte.

Dentro del amplio hoyo abierto, de en torno a un metro y medio de diámetro y otro tanto de profundidad, se pudo observar la existencia de dos conjuntos cada uno de ellos debidamente sellados por lajas de piedra caliza dispuestas de forma horizontal, mucho más densas y cubriendo de manera más efectiva en el caso del depósito meridional correspondiente al individuo infantil; el depósito septentrional corresponde, por su parte, a la mujer adulta, siendo uno tangente del otro. Una primera valoración de la riqueza de estos conjuntos viene dada por el recuento simple de ajuares y ofrendas: 21 y 67 piezas, para mujer y niña respectivamente, amén de numerosas ofrendas animales cuyas especies están aún por determinar con precisión.

En el conjunto de la mujer, 127a, las producciones vasculares hechas a torno son prácticamente exclusivas, a excepción de un cuenco de borde reentrante, con decoración incisa, hecho a mano. Entre aquellas: dos grandes recipientes de perfil bitroncocónico –uno de ellos con pie bajo, probable crátera–, dos botellas de boca de seta, dos cuencos, una copa y dos jarras de pico, todos en cerámica fina anaranjada pintada;

amén de dos ollas toscas oscuras, una de las cuales cumplía las funciones de urna cineraria. Además, y todavía en cerámica, concurren una cajita zoomorfa excisa, cuatro canicas y una fusa-yola. Finalmente, en hierro, pudieron recogerse elementos para el fuego miniaturizados: una parrilla y dos pinzas, que, junto con los restos óseos, en principio de cordero y cerdo, testimonian el banquete funerario.

En el conjunto de la niña, 127b, la riqueza y variedad es mucho mayor. Si consideramos exclusivamente la materia prima veremos que concurren objetos de cerámica, pasta vítrea, ámbar, piedra caliza, hierro, bronce e incluso un huevo pintado. Entre los primeros predominan las cerámicas hechas a torno –quince– sobre las elaboradas a mano –cuatro–; trece son producciones finas pintadas –una cazuela alta con dos asas horizontales, dos jarras de pico, una copa, una taza, tres cuencos, tres botellas de boca de seta y otras dos botellas de boca más abierta– y dos más ollas toscas de cocina. Las cerámicas hechas a mano están presentes a través de dos fuentes ovaladas de cocción reductora y decoración a peine y dos peculiares vasitos muy toscos, en tonalidades anaranjadas, uno de perfil cilíndrico y una escudilla baja. Las producciones singulares resultan especialmente abundantes: diecinueve canicas –cinco lisas y las catorce restantes decoradas–, además de una cajita y un sonajero ambos con decoración excisa, y, por último, dos piezas novedosas que, como más adelante veremos, nos inclinamos por considerar zarcillos para el pelo.

En piedra se recuperaron cuatro canicas de aspecto calcáreo, prácticamente iguales y de acabado pulido. Una cuenta de collar de ámbar, en unión de otras tres de pasta vítrea –una elipsoidal azul de mayor tamaño y dos pequeñitas amarilla y azul–, así como seis colgantes bronceos de diverso tipo –abellotados, de aguja y en forma de creciente lunar con anillitas suspendidas–, debieron formar parte de un collar.

Uno de los conjuntos más sorprendentes es el integrado por las fíbulas; hasta seis piezas, mejor o peor conservadas, fueron incluidas en la tumba: salvo la de tipo de La Tène, en hierro, muy deteriorada por la oxidación, todas las demás son de bronce, si bien tres de ellas únicamente representadas a través de los resortes y las otras dos, una del modelo anular hispánico y otra zoomorfa con una soberbia cabeza de lobo en el puente, en la que se han modelado a la perfección la boca entreabierta, la trufa, las puntiagudas orejas y los ojos, estos últimos mediante incrustación de pasta vítrea de color blanquecino. Conviene llamar la atención sobre la gran coherencia que muestran los resortes de las fíbulas bronceas: tres de ellas, incluida la del lobo, del tipo denominado "resorte gigante con lazo en arco", cuyo amplio arco característico topa con el

intradós del puente cada vez que se acciona, y una cuarta del tipo llamado "resorte gigante con el lazo en rectángulo flanqueado por espiras", variantes ambas estudiadas y definidas por Cabré y Morán (1987) en su día, de cronología amplia e imprecisa. Todavía en bronce, una pulserilla, además de dos grapas hemisféricas –probable guarnicionería de un cinto de cuero– y una larga aguja de coser.

Entre los objetos de hierro, miniaturizados, una parrilla y unas pinzas para el fuego, constituyen referencia simbólica al banquete funerario.

Casi de milagrosa puede calificarse la conservación prácticamente completa de un huevo aparentemente, por su tamaño, de oca. De no estar pintado en dos tonos vinosos, dividiendo en tres campos su superficie, podría haber pasado por simple ofrenda alimenticia, al igual que otra serie de restos óseos faunísticos, cuyas especies, están aún por determinar, que concurrían igualmente en esta parte de la tumba doble.

TUMBA 128

Apenas a unos tres metros de la 127 se halló esta tumba correspondiente a una mujer adulta. Veintiocho piezas, amén de abundantísimos restos faunísticos –hasta siete grupos diferentes, de los que destaca uno con numerosas paletillas de al menos tres corderos–, contabiliza este depósito, localizado a una profundidad entre 1 y 1,50 m desde la superficie. Su distribución se muestra ordenada y realizada con sumo cuidado, buscando la horizontalidad de las piezas y sin apenas superposiciones; en este caso la urna cineraria fue prácticamente lo último en ser depositado, iniciándose aparentemente la disposición de objetos por el extremo este, donde parece observarse cierta concentración de los elementos de banquete: la gran ánfora con tapadera-kylix, literalmente rodeada de las citadas escápulas, la cajita zoomorfa-salero o la fuente ovalada, de cerámica hecha a mano de color anaranjado, en cuyo interior se disponían en batería una serie de costillas y un cuchillo de hierro, así como la jarra de pico, por destacar algunos de ellos.

Una jarra de pequeño tamaño debió de ser la última en ser depositada cuando el *loculus* de la tumba había sido en parte rellenado; su ubicación por encima del conjunto de objetos referido así parece permitir interpretarlo. Este tipo de comportamiento ya ha sido atestiguado en otros casos en el cementerio de Las Ruedas, como en la tumba de guerrero número 9, donde unos treinta centímetros por encima del depósito apareció una fíbula de pie alzado con botón terminal exactamente igual a la de la tumba, pero sin los signos de alteración térmica de la que acompañara al difunto (Sanz Mínguez 1997a, 371-372).



Fig. 2. Tumba 127a.

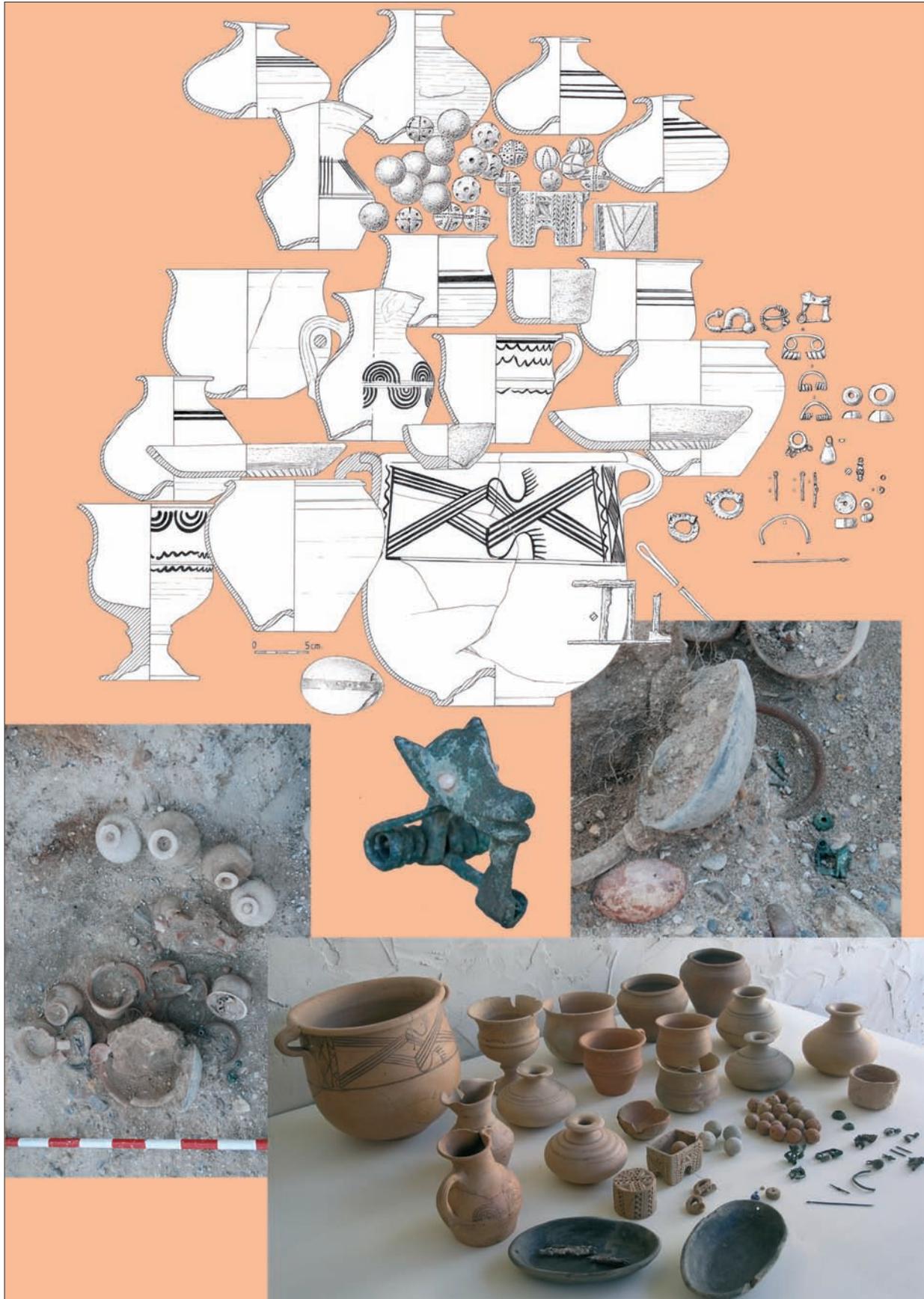


Fig. 3. Tumba 127b.

El conjunto vascular cerámico, a excepción de la referida fuente, está constituido por producciones exclusivamente torneadas, de las cuales diecisiete lo son de cerámica fina pintada y otras cuatro toscas o comunes, amén de un espléndido vaso negro de superficie bruñida y finos acanalados decorativos. Completan el conjunto una cajita zoomorfa, un cuchillo de hierro, una aguja de coser de bronce y dos cuentas de collar de pasta vítrea verdosa.

El número de ofrendas faunísticas que se ha podido reconocer y aislar asciende a un total de siete grupos diversos, contabilizando más de un centenar de huesos y fragmentos, de los que en una vista preliminar podemos identificar sin riesgo a equivocarnos una presencia mayoritaria de cordero y también algo de conejo. El conjunto más importante en cantidad, se recuperó arrojando la gran ánfora, junto a la cajita y la fuente hechas a mano, y estaba constituido sobre todo por escápulas y costillas de cordero; también importante es el conjunto –constituido aparentemente por dos cuartos delanteros de un cordero lechal– hallado sobre la copa con pie; otros fragmentos óseos de mayor tamaño nos inducen a pensar en presencia también de cerdo, pero esto no estamos en condiciones de afirmarlo con seguridad en tanto en cuanto no se realicen los pertinentes reconocimientos por los expertos.

CONSIDERACIONES GENERALES

NOTAS DE CRONOLOGIA Y BIOGRAFIA DE LOS OBJETOS

La comparación entre sí de estos cuatro conjuntos, muestra las mayores diferencias de composición en la tumba 122 con respecto de las 127a, 127b y 128. Aunque existen ciertas coincidencias, las discrepancias resultan muy claras cuando se valora la presencia en 122 de siete vasos hechos a mano, lo que porcentualmente constituye, respecto al total de sus producciones vasculares, el 25 por 100, frente al 5,5, el 9,5 y el 4 por 100 de 127a, 127b y 128, respectivamente, de lo que parece deducirse fundamentalmente una cuestión de orden cronológica, con un desfase aproximado de un siglo entre uno y otros: III a. C. y finales del II o inicios del I a. C. como tendremos ocasión de valorar a continuación.

Con todo, uno de los mayores problemas de datación que observan los conjuntos funerarios es la enorme carga simbólica y emocional que les acompaña, hasta el punto de que pese a que estamos valorando un tipo de "conjunto cerrado" gestado de manera muy concentrada en el tiempo –correspondiente a la apertura y cierre del hoyo para realizar el depósito–, los objetos que lo conforman pudieron responder a tiempos diferidos.

Si procuramos discriminar las categorías mentales que subyacen tras los diversos elementos incluidos en las tumbas de este cementerio, podríamos proponer las siguientes: 1) objetos del ámbito doméstico trasladados desde la casa a la tumba por familiares, amigos, deudos... (comida y bebida y sus contenedores) –curiosamente aparecen representadas casi todas las tipologías a excepción de los grandes *dolia*–; 2) objetos funerarios adquiridos o encargados *ex profeso*, con alto valor simbólico, no funcional, miniaturizados, cerámicos o metálicos que, incluso, podríamos imaginar dispuestos en tenderetes a la entrada del cementerio; 3) objetos propios, pertenecientes al difunto o ajuares propiamente dichos, simbolizando aquel aspecto más determinante de su naturaleza individual, ya fuera atendiendo a criterios aislados o combinados de sexo, edad, actividad o posición social; incluiríamos aquí también –¿por qué no?–, aquel objeto especial "que tanto le gustaba"; 4) objetos heredados o reliquias, referentes insustituibles de una biografía del linaje o ascendencia, tal vez aportados en el mismo momento de la muerte o del entierro por sus familiares.

Así vistas las cosas, evidentemente la primera categoría, correspondiente al mundo cotidiano sería la más interesante al objeto de establecer el momento de la deposición de la tumba, mientras que la última podría llevarnos a cronologías mucho más antiguas de las reales; evidentemente en un conjunto cerrado siempre dataremos por el objeto asociado de cronología más moderna, pero el problema se manifiesta habitualmente ante determinados materiales, sobre todo cerámicos, que no ofrecen la suficiente expresividad cronológica, lo que combinado con la presencia de reliquias puede llevar a errores de datación flagrantes. Veamos las cronologías propuestas para los conjuntos analizados, a través únicamente de las piezas que ofrecen un mayor interés en ese sentido.

Tumba 122. La cronología que en su día sugerimos para este conjunto, un momento indeterminado del siglo III a. C. (Sanz Mínguez y Diezhandino 2007a, 93), carece de un sustento fuerte, pero se apuntala a partir de la notable presencia todavía de piezas cerámicas realizadas a mano, frente a las mayoritarias torneadas de momentos más avanzados. Además y por su parte, el vaso caliciforme podría constituir cierto término *ante quem* como antecedente de la llamada "cerámica gris cérea de imitación metálica", cuya producción parece característica de un momento avanzado del siglo II a. C. o inicios del I a. C., al menos en Coca (Blanco 1993, 133-134). El broche, por otro lado, recuerda poderosamente a un tahalí del puñal de tipo Monte Bernorio y, aunque funcionalmente cabe pensar no constituyera parte de ninguna panoplia en este caso, sí resultan oportunos ciertos paralelismos tipológico-estilísticos. En consecuencia,

cabría relacionarlo con la fase de expansión del puñal (Sanz Mínguez 1990b, 186) –lo que nos remitiría de nuevo a un momento indeterminado del siglo III o II a. C.– y por su naturaleza broncea habría que ponerlo en conexión específicamente con un ejemplar descontextualizado de la Colección Fontaneda dado a conocer hace algunos años (Sanz, Escudero y Fontaneda 1996, 82-88), realizado en bronce y con láminas repujadas sobrepuestas de electrón.

Tumbas 127a y 127b. Llama poderosamente la atención de entre las fíbulas la de naturaleza figurativa, constituida por una soberbia cabeza de lobo. Este ejemplar se muestra próximo a otro numantino, si bien algo más tosco, que nos remite al siglo II a.C. (Lorrio 2007, fig. 2, 8), aunque su mejor paralelo, por proximidad estilística, además de conservar pasta blanca incrustada en una de las cuencas de un ojo, y ser hallazgo vacceo, se localiza en Coca (Blanco 1997, 191, fig. 4).

Por su parte, el colgante con anillas es idéntico al conservado en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid, de origen desconocido aunque probablemente proveniente de Monte Bernorio; curiosamente esta pieza se acompaña de otros elementos de innegable sabor común al compartir la estética de anillas móviles, caso de una fíbula de caballito o de otra más esquemática cuyo puente incluye hasta veintinueve de estas anillitas y cuya mortaja y eje de sujeción del muelle es en todo igual al de nuestra fíbula de lobo (Sanz Mínguez 1997b, 251, fig. 4, 23), lo que acerca la cronología a la señalada para este modelo de imperdible.

En esta misma línea de modernidad –por las razones que se comentarán en la tumba 128– se manifiesta la presencia de un grafito sobre la base del recipiente cilíndrico de pasta anaranjada hecho a mano de esta tumba.

Algo bien distinto cabe plantear para la fíbula anular hispánica, por su tipología y construcción –tipo B (tres piezas) 3 (puente-resorte-aguja/anillo/sujeción), según la clasificación de Cuadrado (1957, 7) desarrollada por Sanz Mínguez (1997a, 360 y 367)–, pasaría por ser una producción del siglo IV a. C., y en consecuencia una verdadera reliquia heredada de generación en generación. Algo similar podría señalarse para la presencia de la pulserilla o las canicas de piedra, que en el contexto de la necrópolis pintiana remite a momentos similares, rarificándose posteriormente (Sanz Mínguez 1997a, 468).

Cada vez más, se hace evidente la pervivencia de materiales a lo largo de los siglos, vinculada al segmento de la aristocracia, incluso en tumbas infantiles como la 127b, lo que testimonia

la importancia de los linajes y de la biografía de los objetos. Cabe sospechar situaciones similares en otras tumbas y contextos. Si revisamos, en efecto, algunos conjuntos como el 28 de Las Ruedas, correspondiente, en el extremo contrario de edad, a un anciano sexagenario, podríamos albergar ciertas dudas razonables sobre si el ejemplar de espada Miraveche que incluye no podría haber formado parte de un pasado previo heredado. Baste señalar al respecto cómo aunque la cronología de amortización en la tumba propuesta es de finales del siglo IV a. C. (Sanz Mínguez 1993, 380), desde una perspectiva estrictamente tipológica el modelo encajaría entre finales del siglo VI y primera mitad del V a.C. (Schüle 1969, 107; Farnié y Quesada 2005, 136); en la misma dirección cabría considerar su naturaleza excepcional en los cementerios vacceos –una pieza superficial en Palenzuela y esta de Padilla– frente al habitual puñal, e incluso las reparaciones que presenta en los gabilanes rotos.

Es más, considerando la deposición incompleta del arma en la tumba –el conjunto se recuperó intacto, sin posibilidad de pérdidas post-deposicionales–, con la ausencia de la vaina y en particular de su espectacular contera, ¿no podríamos estar contemplando aquí, sencillamente, un modelo de comportamiento similar al que pudo dar origen a la vaina-reliquia damasquinada, de tipo Monte Bernorio, producida en el siglo IV a. C. pero hallada en la ciudad de Las Quintanas, bajo los cimientos de una casa del siglo I d. C.? (Sanz Mínguez e.p.).

Sea como fuere, la ausencia de partes del puñal en tumba no es un comportamiento excepcional; la sepultura 35 de Las Ruedas muestra un puñal también de tipo Monte Bernorio completo a excepción de su vaina, habiendo sido apuntado tal proceder en otros cementerios como los de Numancia (Jimeno *et alii*, 2004, 246) y Carratiermes. En este último se ha señalado que las tumbas que muestran dicho comportamiento son conjuntos de cierta riqueza; situación que ha sido puesta en relación con el sistema de herencia, por el que esas armas serían transmitidas a los parientes, depositándose tan sólo la vaina en la tumba (Argente, Díaz y Bescós 2001, 63-64).

De atenernos a todo lo dicho hasta aquí, la cronología de esta tumba vendría dada por las piezas comentadas en primer término, lo que nos situaría, cuando menos en el siglo II a. C.

Tumba 128. Sin duda, los elementos más interesantes desde un punto de vista cronológico son la ollita de borde reentrante, vuelto y pegado a la pared, que formalmente pasaría por ser una producción tosca pero cuyo acabado de superficie alisada y pintura bicroma bajo el borde –línea ondulada negra y otra horizontal de tono



Fig. 4. Tumba 128.

vinoso— la convierten en producción fina pintada, y que incorpora un interesante grafito en forma de cruz, todo lo cual nos remite a un momento avanzado de la cronología del cementerio. Momento coincidente también con el del vaso de cerámica negra bruñida que constituye, en este caso, la primera referencia contextualizada con respecto a los hallazgos hasta ahora proporcionados por el cementerio pintiano de este tipo de producciones (Sanz Mínguez 1997a, 312-314) y que vendrían a sancionar la cronología baja de estas especies.

En efecto, la referencia básica para la bicromía, nos remite a Numancia (Wattenberg 1963; Romero 1976) y especialmente, por su mayor grado de proximidad compositiva, a Coca (Romero, Romero y Marcos 1993; Blanco 1995, 217-218). Y aunque la bicromía en este último enclave puede remontar a los siglos IV-III a. C., su perduración junto a piezas policromas alcanza los siglos siguientes, II y I a. C. En el cementerio de Las Ruedas la estética bícroma, pese a haberse localizado solamente en la tumba 55, comparece con cierta frecuencia entre los materiales en posición secundaria de los sectores AL a AQ de la zanja II de excavación —uno formalmente idéntico al que nos ocupa, con banda vinosa enmarcada por otras dos oscuras (Sanz Mínguez 1997a, 165, fig. 165-344)—, y lo hace aquí en asociación a otro tipo de cerámicas como las estampadas céreas de imitación argétea (Sanz Mínguez 1997a, 305-307). Dato interesante por cuanto en el yacimiento de Coca, F. Blanco (1993, 134) ha definido para las mismas un marco del último tercio del siglo II al primer cuarto del siglo I a. C.

Pero es que además, reconocida la falta de escritura entre el pueblo vacceo, y en consecuencia la introducción tardía de esa manifestación a través de pequeñas grafías incisas sobre cerámicas —en ocasiones simples marcas tal vez de propiedad, en otras probablemente letras o sílabas aisladas, aunque empezamos a conocer algunos textos más largos sobre cerámicas pintianas—, su distribución en la mencionada zanja II de Las Ruedas resulta coincidente al ámbito de la bicromía, afectando a los sectores AM, pero sobre todo a AQ, como una copita que comparte con nuestra pieza el grabado cruciforme (Sanz Mínguez 1997a, 357-358, fig. 152-174).

Otro tanto cabe decir para un tipo de producción que no se prodiga en exceso y que por ello probablemente tenga la virtud de ofrecer un marcador cronológico de cierta precisión allí donde concurre. Nos referimos a la cerámica negra de decoración bruñida (Sanz Mínguez 1997a, 312-314, fig. 160) que en este caso concreto se asimila a la forma I. Estas producciones, como queda dicho, no son especialmente abundantes; el paralelo más claro es el procedente de

la tumba X de la necrópolis de Las Erijuelas, de Cuéllar, cuya cronología otorgada por J. Barrio (1988, 132, lám. 53) señalábamos ya resultaba excesivamente antigua, mitad del IV o inicios del III a.C., cuando además se acompañaba de un ajuar metálico miniaturizado a base de parrilla, cucharilla, pinzas, cuchillos y azadilla (Molinero 1971, 1104, lám. CLXXIV). Precisamente para este tipo de objetos Martín Valls y Esparza (1992, 274) señalan cronologías del último tercio del siglo II a. C., que sin duda convienen mejor a este tipo de producciones.

En suma, estaríamos hablando de una tumba cuya datación debe llevarse al final del siglo II o inicios del I a. C.

LA ESTRATIGRAFIA HORIZONTAL DE LA NECROPOLIS DE LAS RUEDAS

Los trabajos de excavación recientes, desarrollados entre 2000 y 2008, suceden a los que, entre 1985 y 1987, permitieron establecer un modelo de desarrollo radial del cementerio que arrancaba de su zona meridional y más alejada del poblado de Las Quintanas al filo del inicio del siglo IV a. C., si no un poco antes, para extenderse paulatinamente hacia el norte, hasta alcanzar el siglo I d.C. (Sanz Mínguez 1993; 1997a, 467-476) o incluso hasta la segunda mitad del II d. C. considerando datos más recientes (Sanz Mínguez *et alii* 2006, 77). De estos nuevos trabajos cabe mantener el modelo de crecimiento defendido en su día, pero también la existencia de reutilización de espacios, ya ocupados en el siglo IV a. C., durante los siglos III y II a. C., como vendría a demostrar la particular ubicación de las tumbas analizadas.

La interpretación de esta situación no estamos en condiciones de establecerla con rotundidad, pero caben algunas consideraciones al respecto. Habida cuenta la notable extensión y densidad de ocupación del cementerio de Las Ruedas, evaluada en unos cuarenta mil metros cuadrados y, digamos, varias decenas de miles de enterramientos (Sanz y Romero 2008, 7), es necesario pensar en una organización de ese espacio; la fotografía aérea del vuelo americano de 1956 muestra una zanja rectilínea —reiterada en imágenes aéreas más recientes— que podría corresponderse con un límite artificial —una zanja, por el color verdoso más intenso correspondiente al crecimiento diferencial fitológico— justo allí donde no delimitan el cauce del arroyo de la Vega o el *ustrinum* de Los Cenizales. Estamos todavía lejos de conocer el crecimiento y ordenación de tan vasto espacio, ya que los trabajos arqueológicos referidos se han venido desarrollando tan solo en una de las tres parcelas en que queda repartido el cementerio, justamente en la única de propiedad pública: la que la Junta de

Castilla y León adquirió a principios de la década de los noventa del siglo pasado. En suma, nuestro conocimiento alude casi exclusivamente a este sector central del cementerio en el que definimos en su día la estratigrafía horizontal. Habida cuenta la preocupación observada por los vacceos y romanos de *Pintia* de preservar los espacios y las tumbas precedentes, la reutilización de lugares delatada por las tumbas 127 y 128 podría explicarse como consecuencia de la existencia de linajes o zonas reservadas a las elites que constituyeran una especie de transversalidad a la norma de expansión del cementerio –algo ya observado para las tumbas 27, 28, 31 y 32 (Sanz Mínguez 1997a, 498)–, o simplemente una cuestión de apropiación de espacios mortuorios cuya "memoria" se habría perdido como consecuencia del paso de numerosas generaciones e incluso la falta de descendencia de algunos linajes; no obstante, esta última interpretación tal vez pudiera resultar menos probable o convincente en el caso de la tumba 122, a menor distancia cronológica de los materiales del siglo IV a.C. que acreditan el primer uso de su zona de deposición. Sea como fuere, lo cierto es que las tumbas 127 y 128 por su constitución y cronología adquirirían carta de naturaleza en el entorno meridional del cementerio, donde durante las campañas de 2005, 2007 y 2008 hemos hallado conjuntos verdaderamente excepcionales y homologables en su grado de riqueza –particularmente la tumba 153, todavía en proceso de documentación, con más de un centenar de objetos, perteneciente también a una niña–, que encajan con ese momento de máximo esplendor del registro funerario pintiano en torno al siglo II a. C. Por último, esta segregación, se convierte en un buen argumento para defender que probablemente no sólo el enterramiento doble 127a y 127b correspondiera a madre e hija o hermanas, sino que la mujer de la tumba 128 pudiera estar emparentada y en el supuesto de que aquellas fueran hermanas, esta pudiera ser la madre de ambas; hipótesis que, en cualquier caso, solo unas pruebas de ADN nos permitirían dilucidar, pero de las que por el momento no disponemos y parecen difíciles de obtener.

ESTEREOTIPOS DE GENERO REPRESENTADOS EN LAS TUMBAS FEMENINAS DE LA NECROPOLIS DE LAS RUEDAS

Si asumimos que detrás de los ajuares y ofrendas se representan personas –sexo, edad, condición y posición social, etc.–, ligazones y afectos..., y que determinados gestos o ritos se repetirían en función de esos perfiles, uno de los objetivos principales de la mirada arqueológica con respecto del registro funerario debería ser intentar aislar estándares de comportamiento a partir de los elementos que acompañan al finado. Será necesario discriminar por tanto cuestiones de edad y sexo, por más que en este momento

nos ocupemos solo de los representantes femeninos de la comunidad pintiana.

En lo que respecta a los niños, el criterio seguido para su identificación atiende, sobre todo, al reconocimiento relativamente sencillo de los frágiles huesos cremados de estos individuos, mientras que su adscripción a uno u otro sexo se hace, cuando es posible, considerando la presencia de determinados objetos que creemos simbolizan ya su futuro papel de adultos en la sociedad. Así, en los trabajos preliminares –años 1985-1987–, tumbas como la 11 (mujer y niño), 12 (1-2 años) o 13 (8-10 años) de Las Ruedas fueron interpretadas, por la inclusión de fusayolas o agujas de coser, como correspondientes a niñas; de igual manera, la tumba 21 (2-3 años), con una punta de lanza y una pieza naviforme de un puñal Monte Bernorio quedó adscrita a un niño. La tumba 53 (8-9 años) proporcionó tan sólo un anillo de bronce, si bien su excesivo diámetro inclina a pensar más en la ofrenda de un adulto que en un objeto de uso personal. La presencia de tumbas como la 14 (4-5 años) sin ningún tipo de ajuar de acompañamiento ilustra, por último, los llamados "enterramientos pobres" para estos individuos infantiles.

Se ha propuesto un posible límite de edad para el acceso al universo funerario adulto, dotado ya de bienes para el más allá (Izquierdo Peraile 2007, 256) y asimismo se ha planteado de qué manera establecer la correlación entre las categorías de edad aportadas por los antropólogos físicos en sus estudios y las posibles "edades culturales" correspondientes a los ritos de paso –los tránsitos de la infancia a la juventud y al mundo adulto, no coincidentes exactamente con las transformaciones biológicas– (Chapa 2003, 116). Por nuestra parte, resulta sorprendente comprobar cómo algunos de los elementos que *a priori* mejor identificarían a hombres adultos y mujeres adultas –armamento y objetos para la actividad textil– se incorporan al contexto funerario de estos niños desde edades tan tempranas como las señaladas en cada caso más arriba; comportamiento descrito, cuando se trata de niños, con armas en un contexto cronológico como el nuestro en el yacimiento alicantino del Puntal de Salinas (Sala y Hernández 1998).

Asimismo, otro de los rasgos considerado potencialmente representativo de las tumbas infantiles es la inclusión de objetos miniaturizados. Entre los conjuntos pintianos recuperados más recientemente destaca la presencia de una auténtica juguetería en la tumba infantil 90 de Las Ruedas –sonajeros, cajitas, botellitas, cuenquecitos, etc.– (Sanz y Diezhandino 2007b, 99-102), ante cuya riqueza, más simbólica que real, planteamos en su momento también el carácter heredado del estatus. Estos pequeños objetos, réplicas de otros funcionales de mayor tamaño,

podrían haber tenido un doble papel: la reproducción del universo adulto a su escala, pero sobre todo –considerando el contexto funerario en el que concurren y que muchos de ellos apenas si son poco más que un barro mal cocido– elementos de naturaleza esencialmente simbólica, con un marcado carácter propiciatorio, protector y viático. Un protagonismo especial en este sentido aportarían las peculiares piezas que incluyen trabajos excisos –cajitas y sonajeros, entre otros–, las cuales no sólo comparecen en dicho conjunto 90, sino también en el 127b, lo que nos sirve para retomar este conjunto y comentar aún alguna pieza más miniaturizada.

Elementos metálicos como las pinzas, no de depilar sino de fuego por su terminación en punta, constituyen también una referencia simbólica inequívoca al banquete. Objeto que, en unión de ciertos servicios de bebida –copa, jarra de pico, olla de asas horizontales, etc.–, vendría a extender estos usos a las elites no sólo guerreras y masculinas, sino también a sus consortes –como veremos a continuación– e hijos.

Nos referiremos asimismo a dos piezas cerámicas que podrían interpretarse también como miniaturas de sendas trompas numantinas (Wattenberg 1963, tabla XV) de ser ese el modelo de inspiración, o tal vez simples imitaciones, en este caso a tamaño real, de los característicos zarcillos o coleteros de vuelta o vuelta y media, realizados en oro y en ocasiones rematados en cabezas de caballo, como las conocidas joyas de Paredes de Nava o del tesoro de Arrabalde (Delibes y Esparza 1989). Confesaremos que hasta el cierre de la presente campaña de 2008 en *Pintia* nos habíamos decantado por la primera de las posibilidades; sin embargo, la detección de dos piezas insólitas que comentaremos seguidamente, nos obligan a tomar en serio, y seguramente como más probable, la segunda línea de argumentación. Una arracada y una fíbula anular hispánica con ricas decoraciones de perlas aplicadas, imitando las originales aureas de cualquiera de los tesoros pintianos (Delibes *et alii* 1993, 415) o arrabaldeños (Delibes y Martín Valls 1982), constituyen razones poderosas para pensar que estos aretes de arcilla estuvieran imitando en realidad los referidos zarcillos para el pelo. De esta manera lejos de encontrarnos, por decirlo de manera castiza, ante "un quiero y no puedo", mera expresión de alguien que envidia unos valores inalcanzables recreándolos e imitándolos en la humilde materialidad del barro, nos hallaríamos ante la representación simbólica, filtrada y normalizada para el ámbito funerario, de un objeto identificador de la posición social dominante de las elites de *Pintia*; aquellas mismas que en el ámbito de la vida cotidiana hacían exhibición de las tesorizaciones obtenidas del control y comercio de los excedentes de las abundantes cosechas de cereal produ-

cidas en su territorio y a las que, por lo que hasta ahora sabemos, jamás se les hubiera ocurrido trasladar a la tumba estos objetos preciados. Así pues, y paradójicamente, a través de piezas cerámicas tan humildes como estos zarcillos para el pelo, quedaría representado el estatus más elevado de las gentes pintianas.

Un último apunte queríamos expresar aún en relación con la muerte prematura de la niña representada en el conjunto 127b. Ocho años constituye ciertamente una edad demasiado elevada para que su noble familia no hubiera concebido fundadas esperanzas de que alcanzara la etapa adulta y, en consecuencia, para que no hubiera experimentado una enorme frustración y duelo por su pérdida: en el terreno afectivo, lógicamente, lo que explicaría en gran medida la riqueza de las ofrendas y ajuares funerarios presentes, pero también en un aspecto mucho más pragmático, como sería la pérdida de un elemento clave de las relaciones estratégicas intercomunitarias, a través de la práctica exogámica probablemente no muy lejana ya a esa edad. Como ha señalado T. Chapa (2003, 117): "la infancia es un sector de importancia vital para cualquier grupo humano, puesto que de su existencia y formación depende la reproducción física e ideológica de la población como unidad diferenciada". En dicha reproducción social debió de tener una gran importancia el establecimiento y mantenimiento de dichas relaciones intercomunitarias a través del matrimonio fuera del grupo de filiación; la consecuencia habitual sería que las mujeres viajarían de su grupo endógeno al ajeno (Sánchez Moreno 1997), máxime en una sociedad como la vaccea habitante del sector central de la cuenca sedimentaria del Duero y carente, en consecuencia, de cualquier recurso de minerales o de piedras como el granito que, necesariamente, habría de obtener del intercambio con otras comunidades vecinas.

Si trasladamos ahora nuestro análisis a las tumbas de mujeres adultas, en términos generales podemos señalar que sus ajuares característicos incluyen sobre todo elementos cerámicos y en menor medida metálicos. Habitualmente la presencia de estos últimos, sobre todo de bronce, nos ponen en relación con tumbas de alto estatus, incorporando objetos de naturaleza decorativa –sin exclusión de su carácter simbólico– como colgantes, collares, fíbulas, broches de cinturón, etc., y funcional: agujas de coser, que, como hemos visto, junto a las fusayolas cerámicas, poseerían un elevado valor simbólico, como indicador de género.

Particular importancia debieron de tener los broches de cinturón en la representación del género femenino, algo que se comprueba en diferentes contextos tartésicos e ibéricos, asociándose a ricos ajuares de mujeres de alto rango (Risquez y García 2007, 266). De igual

forma, en la necrópolis de Las Ruedas la asociación resulta característica a la mujer, en diferentes grados de expresión de riqueza (Sanz Mínguez 1997a, 501). Por nuestra parte, interpretamos el broche de la tumba 122 como característico de la presencia de una mujer de estatus elevado; además su estética concordante con el tahalí de la que puede considerarse arma por excelencia de los vacceos —el puñal Monte Bernorio (Sanz Mínguez 1990b y 2002)—, permitiría pensar en una mujer de ascendencia local.

Algo bien distinto de lo que cabe plantear para otras tumbas con placas de cinturón en la necrópolis de *Pintia* que responden a modelos exógenos y que, en consecuencia, podrían ser interpretados como indicadores de movimientos de mujeres extranjeras al territorio vacceo. Así, hace ya unos años pudimos comprobar la presencia, en las tumbas 27 y 31, de sendos broches de cinturón del tipo Bureba, cuya zona de producción se corresponde con el territorio éponimo de la actual provincia de Burgos, habitado entonces por los turmogos (Sanz Mínguez 1991). La localización particular de dichas tumbas, que representan el segundo de los rangos definidos en la necrópolis pintiana (Sanz Mínguez 1997a, 498), junto a las tumbas 28 y 32 poseedoras de armas damasquinadas, asimilables al primero de los rangos "ajueros suntuarios con elementos de importación y símbolos de autoridad, pertenecientes a jefes", nos lleva, en un paso más, a proponer que se tratara de verdaderas "princesas" turmogas desposadas con "príncipes" vacceos —no queremos ocultar la determinación antropológica masculina otorgada a la tumba 27, que en cualquier caso no creemos determinante—. Algo que tiene su correlato arqueológico en la conocida proximidad o similitud de la cultura material del Duero Medio con la del Alto Pisuerga/Alto Ebro, expresada sobre todo en la metalurgia, pero también en determinadas producciones como las cajitas zoomorfas, probables recipientes contenedores de la sal, sustancia esta cuya explotación en estos momentos en lugares como Poza de la Sal —en unión de otros recursos mineros y ganaderos—, probablemente sean suficientes para explicar el nivel cultural alcanzado, derivado sobre todo de una metalistería compleja, con cuidados diseños y de una gran calidad y la potencialidad de recursos para intercambiar con el cereal vacceo.

Más recientemente, la tumba inédita 144, recuperada durante la campaña de 2007 en Las Ruedas, proporcionó un excepcional abalorio de pasta vítrea polícroma de un Jano bifronte³ junto a otras cuentas de collar también de pasta vítrea azul; la presencia asimismo en esta sepultura de una espléndida placa de cinturón ibérica —decorada y aparentemente damasquinada, si bien el paso por la pira funeraria ha determinado su fragmentación y estado incompleto—, así como la apariencia de unos huesos graciles correspondientes probablemente a una mujer, nos llevan a ver aquí también la posibilidad de una "princesa ibérica", con algunos de los elementos foráneos de su dote acompañándola para la eternidad.

La *alianza perpetua* entre dos grupos llevaría a saldar la deuda pendiente por el regalo —la mujer, traducida en unión exogámica— mediante la entrega a su vez, en sentidos inversos, de otras mujeres, aquellas que los grupos en débito ofrecen como regalo respuesta y como fórmula de mantenimiento de la alianza y amistad entre ambas sociedades, cada vez más sólidamente emparentadas (Sánchez Moreno 1997, 286, nota 2, donde se recoge amplia bibliografía sobre las teorías antropológicas del intercambio, y sistemas de parentesco y matrimonio). No parece este, sin embargo, el momento de apuntar algunas hipótesis de localización de mujeres vacceas en contextos arqueológicos vecinos, pero algunos indicios, por confirmar, podrían observarse en determinadas cerámicas decoradas a peine del mundo vettón, por ejemplo.

Finalmente nos referiremos al vino y al banquete, presente probablemente en las tumbas 127a y 128, si bien de forma muy breve por cuanto este tema es objeto de otra aportación específica a este mismo simposio. La novedad importante que aportan estos conjuntos es que hasta hace bien poco algunos de estos rasgos los creíamos en manos exclusivamente de los guerreros con cierto estatus: la presencia de elementos relacionados con el banquete, ya sean metálicos —parrillitas, pinzas o trébedes—, restos faunísticos, o servicios cerámicos para la bebida. Comparten así dos de los cuatro elementos destacados por P. Brun (e.p.) como inherentes a la conducta aristocrática de los varones guerreros —armamento, conducción del caballo, objetos de adorno personal y banquete— y que vemos reflejada en tumbas pintianas de *equos* como la 75.

³ Inédito hasta hoy, una fotografía del mismo puede verse en la portada de *Anuario Vaccea 2007*, Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Valladolid, 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- Argente, J. L.; Díaz, A. y Bescós, A., 2001, *Tierras V. Carratiermes. Necrópolis celtibérica*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, 9, Junta de Castilla y León e Iberdrola, Valladolid.
- Barrio, J., 1988, *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia.
- Blanco García, F., 1993, "La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la Cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIX, pp. 113-139.
- Blanco García, J. F., 1995, "Representaciones figurativas en la cerámica celtibérica pintada de Cauca y el castro de la Cuesta del Mercado", 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV-1, pp. 213-232.
- Blanco García, J. F., 1997, "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de Cauca y el castro "Cuesta del Mercado" (Coca, Segovia)", *Complutum*, 8, 183-203.
- Brun, P., e.p., "Vino, banquete y poder en la Europa centro-occidental (siglos VI-V a. C.), en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *El vino y el banquete en la Europa prerromana*.
- Cabré, E. y Morán, J. A., 1987, "Sistemas de resortes peculiares en fíbulas meseteñas 'posthallstáticas'", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23, pp. 29-33.
- Chapa Brunet, T., 2003, "La percepción de la infancia en el mundo ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 60, pp. 115-138.
- Cuadrado Díaz, E., 1957, "La fibula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus*, VIII, pp. 5-69.
- Delibes, G. y Esparza, A., 1989, "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica", en *El oro en la España prerromana*, *Revista de Arqueología*, Número Monográfico, pp. 108-129.
- Delibes, G. y Martín Valls, R., 1982, *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*, Catálogo de la Exposición (Zamora, 1982), Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas y Caja de Ahorros Provincial de Zamora, Zamora.
- Delibes de Castro, G.; Esparza Arroyo, A.; Martín Valls, R. y Sanz Mínguez, C., 1993, "Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero (Valladolid)". en F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 397-470.
- Farnié Lobensteiner, C. y Quesada Sanz, F., 2005, *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 2, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia.
- González-Alcalde, J., 2006, "Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25, pp. 249-269.
- Izquierdo Peraile, I., 2007, "Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad", en M. Sánchez Romero (ed.), *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*, *Complutum*, 18, pp. 247-261.
- Jimeno, A.; Torre, J. I de la; Berzosa, R. y Martínez, J.P., 2004, *La Necrópolis Celtibérica de Numancia*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, 12, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Lorrio Alvarado, A., 2007, "Una fíbula simétrica del Museo Arqueológico Municipal de Lorca y las fíbulas lobunas celtibéricas", *Alberca*, 5, pp. 53-66.
- Mañanes, T. y Madrazo, T., 1978, "Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 425-432.
- Martín Valls, R. y Esparza Arroyo, A., 1992, "Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica", en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Actas de la Reunión (Madrid, 1989), *Complutum*, 2-3, pp. 259-279.
- Martínez Perona, J. V., 1992, "El santuario ibérico de la cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme", en *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios, 89, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, pp. 261-277.

- Molinero Pérez, A., 1971, *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, Excavaciones Arqueológicas en España, 72, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Risquez Cuenca, C. y García Luque, M. A., 2007, "Mujeres en el origen de la aristocracia ibera. Una lectura desde la muerte", en M. Sánchez Romero (ed.), *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*, Complutum, 18, pp. 263-270.
- Romero Carnicero, F., 1976, *Las cerámicas policromas de Numancia*, Centro de Estudios Sorianos, Soria.
- Romero Carnicero, M. V.; Romero Carnicero, F. y Marcos Contreras, G. J., 1993, "Cauca en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica", en F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 223-261.
- Sala, F. y Hernández, L., 1998, "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. en el corredor del Vinalopó", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, pp. 221-240.
- Sánchez Moreno, E., 1997, "La mujer en las formas de relación entre núcleos y territorios de la Iberia protohistórica. I. Testimonios literarios", *Espacio, Tiempo y Forma, II, Historia Antigua*, 10, pp. 285-294.
- Sanz Mínguez, C., 1990a, "Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)", en F. Burillo Mozota (coord.), *Necrópolis celtibéricas*. II Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1988), Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 159-170.
- Sanz Mínguez, C., 1990b, "Metalistería prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 170-188.
- Sanz Mínguez, C., 1991, "Broches de tipo Bureba. Tipología, cronología y dispersión", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII, pp. 93-130.
- Sanz Mínguez, C., 1993, "Uso del espacio en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid): cuatro tumbas para la definición de una estratigrafía horizontal", en F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 371-396.
- Sanz Mínguez, C., 1997a, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, 6, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Sanz Mínguez, C., 1997b, "Bronces prerromanos de la Meseta Norte en el Museo Lázaro Galdiano", *Goya*, 256, pp. 241-252.
- Sanz Mínguez, C., 2002, "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular", en P. Moret y F. Quesada Sanz (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Collection de la Casa Velázquez, 78, Casa de Velázquez, Madrid, 87-133.
- Sanz Mínguez, C., e.p., "Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", *Gladius*.
- Sanz Mínguez, C. y Diezhandino Couceiro, E., 2007a, "Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social", en C. Sanz y F. Romero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Catálogo de la Exposición (Cea, León, y Padilla de Duero, Valladolid, 2007), Caja España, León, pp. 91-94.
- Sanz Mínguez, C. y Diezhandino Couceiro, E., 2007b, "Tumba 90: una muerte demasiado prematura" en C. Sanz y F. Romero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*, Catálogo de la Exposición (Cea, León, y Padilla de Duero, Valladolid, 2007), Caja España, León, pp. 99-102.
- Sanz Mínguez, C. y Romero Carnicero, F., 2008, "Necrópolis de Las Ruedas. Campaña XVIII (2007) de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)", en *Vaccea Anuario 2007*, Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Valladolid, pp. 6-12.
- Sanz Mínguez, C.; Escudero Navarro, Z. y Fontaneda Berthet, C., 1996, "Tres piezas de metalistería prerromana en la colección Fontaneda (Castillo de Ampudia, Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, págs. 79-93.
- Sanz Mínguez, C.; Velasco Vázquez, J.; Centeno Cea, I.; Juan i Tresserras, J. y Matamala, J. C.,

- 2003, "Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos", en C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Catálogo de la Exposición (Valladolid, 2003), Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 145-171.
- Sanz Mínguez, C.; Marco Simón, F.; Beltrán Lloris, F. y Velasco Vázquez, J., 2006, "Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", en *Actas do VIII Congresso Internacional de Estelas Funerárias* (Lisboa, 2005), *O Arqueólogo Português*, Suplemento, 3, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, pp. 63-91.
- Schüle, W., 1969, *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, Berlin.
- Wattenberg, F., 1963, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación Provincial de Valladolid, Madrid.

